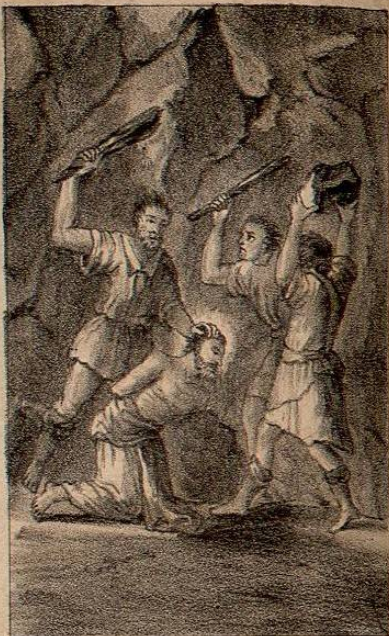


*Santa Bibiana Virgen**S. Genaro Martir**S. Francisco Javier.**Santa Barbara Virgen y Martir.*

DIA DOS.

Santa Bibiana, vírgen y mártir, y San Genaro, mártir.

SANTA BIBIANA, VIRGEN Y MARTIR.

Nació en Roma Santa Bibiana, y sus padres fueron Flavian, caballero romano de ilustre nacimiento, y Dafrosa, tambien de familia distinguida. Floreció por el año 363; y aunque por ese tiempo habian padecido mucho los cristianos, por las crueles persecuciones qua habia tenido que sufrir la religion naciente, sin embargo, los padres de Bibiana tenian la dicha de ser católicos, y en esta creencia educaron á su amada hija. Desde muy tierna manifestó Bibiana que estaba elegida por Dios para recibir la corona del martirio; porque mostrándose dócil á las insinuaciones de sus virtuosos padres, cada dia adelantaba mas en el camino de la perfeccion, y se disponia para recibir el martirio á que Dios la tenia destinada.

En este tiempo gobernaba el imperio romano Juliano, que se hizo célebre por su apostasía y por la crueldad con que trató á los cristianos. Este emperador nombró de gobernador de Roma á Aproniano, el cual yendo por la ciudad, tuvo la desgracia de perder un ojo, cuyo accidente atribuyó supersticiosamente á la magia que él suponía en los cristianos. Entónces formó el proyecto de vengarse, y aun se propuso exterminar el catolicismo, que tanta guerra hacia á sus falsos dioses. Flavian, padre de Bibiana, fué preso por este ministro de la tiranía, y despues de haberlo marcado en la cara con un hierro ardiendo, lo desterró á Aguapendente, lugar que entónces tenia el nombre de *Aqua Taurina*, donde murió de resultas de las heridas que le infirieron sus verdugos. La misma suerte tuvo Dafrosa, su esposa; porque sabiendo Aproniano que era cristiana, mandó encerrarla en su misma casa, y despues de algun tiempo fué decapitada al otro lado de los muros de Roma.

Bibiana y su hermana Demetria quedaron solas, y para que sintieran mas la orfandad, el tirano las despojó de todo cuanto tenian y se vieron reducidas á la mendicidad. Ellas estaban abandonadas del mundo; pero no lo estaban de Dios, que asiste á sus escogidos en sus mayores tribulaciones. Cinco meses sufrieron la miseria con la resignacion mas heróica, y en este tiempo se dispusiero

para el martirio. Vivian en continua oracion para recibir del cielo las consolaciones de los justos; ayunaban con mucha frecuencia, y tomaban crueles disciplinas. Aproniano creia que la miseria y el abandono la haria variar de intento, y que llegarían á negar su fé, y á tributar inciensos y adoraciones á los falsos simulacros del paganismo; pero se equivocó en este concepto, porque diariamente se aumentaba su constancia y su fortaleza, y cada dia estas dos castas vírgenes se hacian mas dignas de las gracias del cielo, contra la cual se estrella cualquier intento malo de los hombres. Viendo, pues, Aproniano que nada habia conseguido con su determinacion, hizo comparecer en su tribunal á Demétria, y despues de haber hecho la gloriosa confesion de su fé, cayó muerta á sus piés, librándola Dios por este medio del martirio que se le tenia preparado: Bibiana estaba todavía reservada para una prueba muy peligrosa. El tirano dió orden de que la pusieran á cargo de una muger, llamada Rufina, para que ésta la indujera á la prostitucion y la hiciera abandonar su religion. En vano esta infame muger empleaba toda su astucia para seducirla, pintándole los placeres con las expresiones mas seductoras; en vano le decia que disfrutaria en el mundo de las consideraciones de todos los que apreciaban su edad y sus circunstancias, porque ella se mantenía firme en la resolucion de seguir á su Dios, y no hacia aprecio de las esperanzas lisonjeras con que la animaba aquella muger perversa. En estas crueles tribulaciones ocurría á la oracion, y en ella Dios la consolaba y le daba fuerzas para resistir. Ya no tenia mas esperanza el tirano de vencerla, y resolvió quitarle la vida. Mandó que ataran á Bibiana á una columna, y con disciplinas tegidas con bolas de plomo la azotaran hasta que muriera. Así entregó su alma en manos de su Criador, y fué á recibir á la eternidad la corona del martirio.

El cadáver de Bibiana quedó en el lugar del suplicio para que fuera devorado de las fieras; pero habiendo estado dos dias sin que ningun animal lo tocara, lo sepultó un presbítero, llamado Juan, cerca del palacio de Licinio. Cuando se aplacó la persecucion, se levantó una capilla sobre la tumba de Bibiana, y en el año 465 el papa Simplicio formó una iglesia, que tuvo el nombre de Olimpina, porque así se llamaba la muger que la costeó. Despues se reedificó por Honorio III; pero habiéndose arruinado por el trascurso del tiempo, se unió á la iglesia de Santa María la Mayor, hasta

que Urbano VIII la edificó suntuosamente en el año 1628, y colocó en ella las reliquias de Santa Bibiana, Santa Demétria y Santa Dafrosa.

San Genaro, mártir.

Cierto es que el Señor prueba á sus escogidos como se prueba el oro á la accion del fuego: así lo dice el Sábio; y la comparacion no puede ser mas propia. La persecucion, el tormento, la muerte, son este fuego á que se aplica el oro de una alma cristiana, virtuosa, poseida de la gracia y de la caridad. Estas virtudes acreditan su excelencia; mas así como el oro, aunque se conozca ser oro, se aplica al fuego para que se purifique de la escoria y se afine hasta tener todos los quilates que corresponden á su naturaleza; así la alma virtuosa entra al fuego de la tribulacion, no porque se dude que tiene aquella bondad que comunica la gracia; sino para que suba de punto y adquiera grados mas sublimes de perfeccion. Es verdad que Dios no necesita de hacer prueba de sus criaturas; pues sabe muy bien lo que son y el grado de virtud que han adquirido; pero la alma sí necesita sufrir en efecto esta operacion, para que siendo fiel y constante, se acrisole y se afine mas en ella. — Así pasó al ilustre San Genaro, que en consorcio de los Santos Severo, Securo y Victorino padeció en Africa el martirio: oro era, oro de virtud y santidad; pero entró al horno encendido de los tormentos, y su mérito se realzó y afinó al alto grado de los mártires de Cristo.

La Epístola es del capítulo LI del Libro de la Sabiduría. (Eclesiástico (pág. 537).

Señor Dios mio, tú ensalzaste mi casa &c.

El Evangelio es del capítulo XIII de San Mateo (pág. 214).

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro &c.

MEDITACION.

Sobre la fortaleza de la virtud cristiana.

Considera que no hay cosa mas interesante que el esfuerzo que hace la virtud, para sobreponerse no solo al vicio, que por su misma deformidad se hace abominable, sino aun á los sentimientos mas vivos y poderosos de la naturaleza, y á la conservacion mas na-

tural del propio individuo, y de sus mas caros intereses. En efecto, nos vemos sorprendidos, cuando tomado el pulso á la dificultad que se presenta para hacer un sacrificio de estos, hallamos que ha habido almas tan nobles y generosas, tan esforzadas y valientes, que han sabido sobreponerse á todo y superarse á sí mismas para llenar en grado heróico los deberes de la religion y la virtud. Entre éstas hacemos hoy memoria de la tierna vírgen Bibiana, á quien el Señor quiso rodear de tribulaciones y poner á la prueba de la persecucion mas desecha, para que se nos diese en ella el ejemplo de aquella virtud fuerte y vigorosa, que se conserva y robustece en medio de los mayores peligros y triunfa de los tormentos y la muerte. La espada de la persecucion devora á sus padres: confiscanle sus bienes, reduciéndola á la hambre y la miseria: ante sus ojos muere su hermana repentinamente; y ella es entregada á una muger liviana y deshonesta que por un mes entero se esfuerza á corromperla de mil modos, y cada dia la hiere y atormenta con sangrientos azotes. ¿Y Bibiana cede al peso de tantas tribulaciones? ¿Se rinde al incentivo de tan provocativa seducción, ó al rigor de un trato tan cruel y vergonzoso? Nada de eso: su virtud es un roble: todo lo vence: de todo triunfa; y venida á la prueba del sacrificio de su misma vida, oye con serenidad la sentencia terrible de ser azotada hasta espirar en tan atroz tormento.

Considera que es fácil concebir los mas vivos y fervientes deseos de un sacrificio de esta naturaleza en una alma poseida del amor; pero su ejecucion dista mucho y es mucho mas ardua de lo que puede tocar el deseo sin la presencia del objeto. Las circunstancias solas que revisten la empresa son muy capaces de causar la sorpresa y el terror que abate las fuerzas del hombre. ¿Qué será la vehemencia del tormento y el espanto y amargura de la cercana muerte? Ciertamente que, como dice un Santo Padre, cuando solo contemplamos las fuerzas del hombre, se hace increíble el valor con que se arroja á un trance tan fuerte; pero si contemplamos la asistencia de la virtud divina, lo hallamos posible, sí; pero siempre arduo y siempre admirable, como una prueba del mayor esfuerzo que puede hacer el hombre. Tal fué el que dió la ilustre vírgen Bibiana, que vió rasgar sus carnes, derramarse su sangre, abrirse sus costados, deshacerse sus entrañas para entregar su espíritu puro é inmaculado en manos de un Esposo, á quien habia consagrado su virginidad, y ante quien se acredita de esposa fiel y firme

con la mas patente prueba del amor y la constancia. ¡Ah! imitemos ejemplo tan glorioso, esperando de su intercesion las fuerzas necesarias para superar las pruebas en que el Señor nos ponga:

PETICION Y PROPÓSITOS.

Justo es, Señor, que todo ceda al deber del amor y la justicia á que os estoy obligado como dueño que sois mio y de todas mis cosas; pero este conocimiento no me priva del de mi debilidad y mi flaqueza: ésta sin vos cederia aun al amago solo de la tribulacion y de los males; dadme, por tanto, aquella fortaleza de que dotásteis á vuestra Santa, y mediante ella pueda yo ¡oh mi Dios! ofrecerme en sacrificio de amor y de virtud en vuestras aras.

JACULATORIA.

La fortaleza y la hermosura revisten á vuestros héroes, ¡oh mi Dios!

LECCION.

Sobre el sacramento del matrimonio: qué cosa sea, y si es sacramento.

El matrimonio es un sacramento grande, como le llama San Pablo, pues es de gran mérito ante Dios cuando se contrae con aquel juicio, madurez y circunspeccion que le son debidas y necesarias; fué santo en su origen en la ley natural, pues el mismo Dios fué quien lo estableció para la propagacion del género humano: fué mas santo en la ley escrita ó de Moises, pues se dejó ver su dignidad en el cuidado particular que tuvo Dios en arreglar sus condiciones, en detallar las obligaciones que le son consiguientes, y en prometer mil y mil bendiciones á los esposos que mutuamente se guardasen fidelidad y permaneciesen bien unidos; mas sobre todo, es santísimo en la ley evangélica, pues en ella se manifiesta con mas lucimiento, ya cuando Jesucristo, santificador por naturaleza, le honra autorizándole con su presencia y primera obra extraordinaria en las bodas de Caná de Galilea, ya cuando le eleva á la dignidad de sacramento y le constituye fuente de abundantes gracias para todos aquellos que le reciban con santas disposiciones. Es sacramento grande, pues en la perfecta é indisoluble union de dos corazones y de dos almas que se convienen en formar con trabajos y dolores una sociedad cristiana y santa, contemplamos una union visible de la alianza invisible que Jesucristo contrajo con la Igle-

sia: por eso dijo San Pablo que este sacramento es grande en Jesucristo y en su Iglesia. Es sacramento grande, porque nos recuerda el misterio adorable de la Encarnacion del Divino Verbo, que en la plenitud de los tiempos se dignó desposarse con nuestra humana naturaleza para redimirnos del pecado, y esto enseña al marido y á la muger, unidos con un vínculo sagrado, á trabajar en su mútua santificacion. Es, en fin, sacramento grande, porque nos representa la pasion del Salvador, que amó á su Iglesia, la hermoseó y santificó hasta morir en una cruz por ella; de este modo deben amarse los casados con un amor todo puro, todo casto y todo santo que los una en Dios, con Dios y para Dios.

El matrimonio en su origen es un contrato natural y civil que hacen un hombre y una muger, por el que se obligan á vivir juntos toda su vida. Dios fué su autor en el estado de la inocencia, cuando formó á Eva y la presentó á Adán, los bendijo, diciéndoles: *Creced y multiplicaos*: porque la naturaleza aun ántes de viciarse por el pecado, era inclinada á su propagacion, y por consecuencia necesario el cuidado y educacion de los hijos, y esto no se puede hacer sin que haya dos personas de diferente sexo unidas con un vínculo indisoluble. Por mas teorías, por mas arbitrios que se inventen para desempeñar estas obligaciones, la naturaleza las exige de los dos progenitores como un cargo personalísimo que no admite el encomendarse á otros que no sea á ellos. Por eso el primer hombre allá en el paraíso, hablando de la union conyugal inspirado de Dios, dijo viendo á Eva su esposa: *El hombre dejará á su padre y á su madre, y se juntará á su muger, y serán dos en una misma carne*. La indisolubilidad de este vínculo en el estado solo de un contrato natural se manifiesta mas observando lo que pasó en la formacion de la primera muger. Y crió Dios al hombre, dice el sagrado libro del Génesis, *á su imágen, á imágen de Dios lo crió, macho y hembra los crió*. Y bendijolos Dios, y dijo: *Creced y multiplicaos &c.* Dijo tambien el Señor Dios: *No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él...* Por tanto, el Señor Dios hizo caer en Adán un profundo sueño; y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas é hinchó carne en su lugar. Y formó el Señor Dios la costilla que habia tomado de Adán en muger, y llevóla á Adán. Y dijo Adán: *Esto ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne: ésta será llamada varona, porque del varon fué tomada*. Por lo cual dejará

el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger; y serán dos en una misma carne. Y aludiendo Jesucristo á estas últimas palabras, dijo á los fariseos: *Así es que, ya no son dos, sino una carne*. Por tanto, lo que Dios juntó, el hombre no lo separe. El matrimonio, pues, considerado solo como un contrato natural, es un contrato indisoluble entre marido y muger. Mas no es este el aspecto principal bajo del cual lo hemos de considerar. El matrimonio de los cristianos no es solo un contrato natural ó civil que solo esté sujeto á las leyes de los soberanos, mudables muchas veces como lo son ellos; no: se engañan los hereges de estos últimos siglos cuando dicen que no es sacramento: lo es verdaderamente, así lo declaró el concilio de Trento, cuando dice: *Pues como en la ley evangélica tenga el matrimonio su excelencia respecto de los casamientos antiguos, por la gracia que Jesucristo nos adquirió: con razon enseñaron siempre nuestros Santos Padres, los concilios y la tradicion de la Iglesia universal, que se debe contar entre los sacramentos de la nueva ley*. Mas enfurecidos contra esta tradicion, hombres impíos de este siglo, no solo han sentido mal de este sacramento venerable, sino que introduciendo, segun su costumbre, la libertad carnal con pretesto del Evangelio, han adoptado por escrito y de palabra muchos asertos contrarios á lo que siente la Iglesia católica, y á la costumbre aprobada desde los tiempos apostólicos, con gravísimo detrimento de los fieles cristianos. Y deseando el santo concilio oponerse á su temeridad, ha resuelto exterminar las heregias y errores mas sobresalientes de los mencionados cismáticos, para que su pernicioso contagio no inficione á otros, decretando los anatemas siguientes contra los mismos hereges y sus errores. Primero: *si alguno dijere que el matrimonio no es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo nuestro Señor, sino inventado por los hombres en la Iglesia, y que no confiere gracia; sea excomulgado*. Segundo: *Si alguno dijere que es lícito á los cristianos tener á un mismo tiempo muchas mugeres, y que esto no está prohibido por ninguna ley divina; sea excomulgado*. San Pablo en su epístola á los de Efeso nos enseña tambien esta verdad. Despues de exhortar á los maridos á amar á sus mugeres, como Jesucristo ama á su Iglesia, añade: *Por esto el hombre dejará á su padre y á su madre para unirse á su muger; y siendo ántes dos, vendrán á ser una misma carne*. Este sacramento es grande, yo digo, en Cristo y en su Igle-

via. Estas palabras del Apóstol no quieren decir que sola la union de Jesucristo y de la Iglesia sea sacramento; no, sino que la union del hombre y de la muger, contraida segun las leyes naturales, eclesiásticas y civiles, es sacramento, y este sacramento es misterio, cuya significacion se refiere á Jesucristo y á su Iglesia, porque efectivamente, no hay duda que es verdadero y propio sacramento.



DIA TRES.

San Francisco Javier, Apóstol de las Indias.

“San Francisco Javier, de la Compañía de Jesus, Apóstol de las Indias, esclarecido por la conversion de los gentiles y por sus dones y milagros,” como lo anuncia el martirologio romano en este dia, fué descendiente de la sangre real de Navarra é hijo de D. Juan Jaso, consejero de estado de Juan III y de María Alpizcueta Javier, señora de las mas principales del reino, y nació el último de sus hermanos á 7 de Abril del año 1506 en el castillo de Javier, que está al pié de los Pirineos. Desde niño dió á conocer los altos destinos á que lo preordenaba la Providencia: un cuerpo robusto, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, un personal hermoso y un humor complaciente, parece marcaron la augusta calidad de Apóstol, cuyas funciones debia á su tiempo desempeñar. Dedicóse luego que tuvo edad al estudio de las letras, dejando á sus hermanos la profesion de las armas: y los pasmosos progresos que hizo en pocos años, movieron á sus padres á mandarlo á la universidad de Paris, la mas famosa de esa época, á continuar los estudios. Los que hizo en las ciencias naturales fueron proporcionados á su constante aplicacion y profundos talentos, tanto que graduado ya de maestro en artes, enseñó con el mayor lucimiento la filosofía.

Por este tiempo en que gozaba Javier de tan alta reputacion, pasó á la misma universidad de Paris San Ignacio de Loyola á continuar sus estudios. Apenas conoció á este ilustre jóven, se propuso ganar su corazon para hacerlo uno de sus compañeros en los grandiosos proyectos que habia concebido de formar una nueva religion, que tuviese por objeto nada menos que la reforma y conversion de todo el universo. En efecto, no omitiendo medio alguno con que hacerse amable á sus ojos, procurando preservarlo de los errores

de los luteranos que intentaban inspirarle los emisarios del partido, mezclando siempre en sus conversaciones algunas reflexiones cristianas que separasen su alma de las vanidades terrenas y lo abrasasen en el amor de los bienes celestiales; y valiéndose de sus ejercicios espirituales, en que se portó con tal fervor nuestro Santo, que por cuatro dias no tomó alimento alguno, consiguió hacerlo un nuevo soldado de Jesucristo, y contarle por el tercero de sus compañeros, á cuyo fin no tuvo Javier embarazo en renunciar un rico canonicato de Pamplona que acababan de ofrecerle.

Así es que habiendo hecho sus votos en la iglesia del monte de los mártires el 15 de Agosto de 1534 con los otros ocho compañeros, que el Santo fundador se habia asociado, partió con ellos á Venecia con el designio de hacer el viage de la tierra santa. Entre tanto se proporcionaba buque en que partiesen, dedicóse Javier en union de sus compañeros á las obras de misericordia; y habiéndole tocado el hospital de los incurables, empleóse en él en servir con el mayor fervor á los enfermos, sin omitir oficio bajo ni desagradable, llegando para vencerse, hasta á chupar la podre de sus úlceras.

Mirando los primeros padres de la Compañía que era imposible hacer el viage á Jerusalem; en cumplimiento del voto que tenian hecho, se dirigieron á Roma á ponerse á la disposicion del romano pontífice. En esa ciudad recibió Francisco los sagrados órdenes y celebró su primera misa en Vicencia despues de un retiro de cuarenta dias, con tal devocion y ternura que hizo derramar lágrimas á los asistentes. Con el sagrado carácter del sacerdocio empezó á manifestarse el celo apostólico de nuestro Santo: predicó con el mayor fruto, primero en Bolonia y despues en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*, de suerte que desde entonces ya era visto como un Apóstol; pero Dios tenia destinado á Javier para un campo mas vasto. Casi todas las noches soñaba que llevaba sobre sus espaldas un indio muy corpulento, y en los mismos sueños ó en éxtasis se le representaban mares tempestuosos, islas desiertas, tierras bárbaras que solo ofrecian hambre, sed, desnudez, infinitos trabajos, riesgos y persecuciones. Estas señales indicaban una mision que muy pronto tuvo su verificativo. Apenas se habia fundado la Compañía de Jesus en 1540, cuando volando por todo el mundo la fama de su celo, llegó á oidos de Juan III, rey de Portugal, quien deseando valerse de aquellos hombres apostólicos para la conversion de las Indias, que acababa de conquistar, pidió al papa le mandase algunos á este fin. Paulo III hizo presente la solicitud del rey á San Ignacio, orde-